

Botánica, ciencia y guerra en la conquista patagónica de 1879

Paula Gabriela Núñez¹ y Carolina Lema²

Recibido: 8 de marzo de 2018

Aceptado: 9 de abril de 2018

Resumen. Este artículo explora la relación entre ciencia y política en la producción de conocimiento botánico en la Patagonia argentina, a fines de siglo XIX. Para ello toma el trabajo de Pablo Lorentz. Se observa el informe de Lorentz durante el acompañamiento a la campaña militar de 1879, destinada a resolver la incorporación de la Patagonia al Estado argentino. El interés sobre el territorio patagónico conlleva a que la botánica en este período se cruce con el proceso de conquista, generándose en este contexto el traslado del proceso de producción de conocimiento al de la guerra. Se observa cómo ello impacta en la forma de conocer, cómo se articula a los debates y configuraciones académicas del período y cómo, en definitiva, se cruza la investigación con la estabilización del discurso nacionalista imperante. Específicamente presenta cómo los estudios botánicos introducen legitimaciones éticas en tanto se toma el reconocimiento de la naturaleza como fundamento moral del país que se buscaba establecer.

Palabras clave: botánica – Pablo Günther Lorentz – Patagonia argentina – guerra.

Title: Botany, Science and War in the Patagonian Conquest of 1879

Abstract. This manuscript researches the relationship between science and policy in the botany knowledge production in Argentinean Patagonia, at the end of XIXth Century. For this it takes the work of Pablo Lorentz. It observes Lorentz's report of the accompaniment to the military campaign of 1879, aimed to resolve the incorporation of Patagonia to the Argentine State. The study on Patagonia allows cross botany with the process of conquest in this period generating, in this context, the transfer of the process of knowledge production to one of war. The paper observes the impact of this in the knowledge production, how it is articulated to the academic debates and configurations of the period and how, finally, the research is crossed with the stabilization of the prevailing nationalist discourse. Specifically, it presents how botanical studies introduce ethical legitimations, as the recognition of nature is taken as the moral foundation of the country that was trying to establish.

Keywords: Botany – Pablo Günther Lorentz – Argentinean Patagonia – war.

¹ IIDyPCa: CONICET – UNRN

✉ pnunez@unrn.edu.ar

² IIDyPCa: CONICET - UNRN

✉ carolina.lema2@gmail.com

Núñez, Paula Gabriela y Lema, Carolina (2018). Botánica, ciencia y guerra en la conquista patagónica de 1879. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 2(2), 27-50. ISSN: 2525-1198



1. Introducción

El cruce entre ciencia y política contiene ribetes oscuros. La apropiación política de argumentos científicos suele presentarse como ajena al proceso de construcción de conocimiento. Sin embargo, ciertas coyunturas permiten ver que este lazo no es unilateral. En este trabajo buscaremos observar la vinculación ciencia-política en el proceso de conquista de la Patagonia, revisando el carácter de la producción de conocimiento en este contexto de guerra. Para ello nos centraremos en la producción de conocimiento botánico de Pablo Günther Lorentz, revisando los debates disciplinares del período a la luz de la apropiación política y militar del escenario en que se gesta el Estado Nacional argentino.

La elección de esta figura, y de este campo de estudios, se fundamenta en que Lorentz fue autor de varias de las principales publicaciones del período sintetizando la primera aproximación a la botánica del país (Lorentz, 1876). Además fue reconocido por sus pares de la Universidad de Córdoba y la Academia Nacional como el gestor de las más importantes colecciones, y mente rectora sobre el relevamiento de la flora argentina (Lucero, 1875, p.XII). En la misma línea el Estado argentino lo designó como el responsable del armado de las colecciones de plantas tomadas durante la autodenominada “Campana al Desierto”, dirigida por Julio Argentino Roca en 1879 (Lorentz, 1883).

En el presente estudio se analiza la construcción del argumento científico en las obras de Lorentz relacionadas a la Patagonia, en línea con otros escritos producidos en relación a esta región. Para ello se presentan extensas citas, que en su longitud permiten observar la retórica que estructura las fuentes que se indagan. De modo que no sólo el argumento, sino también su forma, se ponen a consideración.

Indagamos cómo los factores políticos atraviesan la forma de describir las plantas, inscribiendo esta reflexión en el debate relativo al modo en que el pensamiento moderno se construye, entre otros elementos, a partir de establecer una referencia de autoridad moral en la naturaleza que se toma como objeto de conocimiento, legitimando diferencias sociales que se imponen como resultado de la organización estatal que se delinea (Daston y Vidal, 2004).

Cabe destacar la relevancia de cruzar la historia de las ciencias biológicas con la historia de las ideas y la de los contextos socioecológicos y económicos, en tanto, como indica Martínez Alier (1993) “... el medio ambiente es una construcción social... Por lo tanto no se puede hacer historia ecológica [o de una disciplina biológica] sin hacer historia social de la ciencia y de la tecnología.” (Martínez Alier, 1993, p. 23).

2. Burmeister, Lorentz y la Academia de Córdoba

Lorentz forma parte del grupo de científicos convocados por el naturalista alemán Hermann Burmeister, contratado desde el gobierno argentino para avanzar en el reconocimiento del país. Tognetti (2003) se refiere a esta incorporación de científicos extranjeros como “un nuevo estadio del proceso de transplante de la ciencia europea en nuestro país” (Tognetti, 2003, p. 438), al que refiere como “ciencia colonial”, en tanto se buscaba reproducir en el escenario americano las prácticas europeas. La legitimación del

saber se ancló al continente europeo, donde referentes de Francia, Alemania o Inglaterra resultaban bienvenidos a Argentina.

Bruno (2015) describe, a partir de la obra del médico y naturalista Eduardo Holmberg, director del Zoológico de Buenos Aires, la existencia de una tensión entre los científicos que llegaban y los intelectuales locales, que acusaban a los primeros de realizar una práctica elitista. Bruno destaca en Holmberg el realizar una actividad de divulgación relevante por entender que los naturalistas tenían una responsabilidad política: “las ciencias naturales, las ciencias de la observación, deben considerarse como el fundamento del progreso moderno. [...] Ningún estudio moraliza tanto las sociedades como el de la Naturaleza” (Holmberg, 1878, citado en Bruno 2015, p. 123), en línea con lo señalado por Daston y Vidal (2004) de tomar una naturaleza extra social idealizada como referente moral.

Pero más allá de esta falacia que comparte el conjunto de la comunidad académica en el período, es interesante la crítica que Holmberg hace a Burmeister quien, a decir del argentino, como Director del Museo Público de Buenos Aires, no terminaba de considerar que la relevancia de la institución estaba alineada con la formación local. Al respecto Bruno (2015) registra en la mirada de Holmberg una crítica relacionada a que los científicos extranjeros investidos en cargos de instituciones centrales financiados por el Estado, apostaban a consolidar un perfil con aceptación europea en detrimento de la institucionalización de la ciencia en Argentina. La academia de Córdoba es tomada como ejemplo de esta extranjerización por parte de los científicos locales. Ello no significa que no hubiese colaboraciones, de hecho encontramos a Holmberg como parte de los colaboradores del reconocimiento de especies animales relevadas por Döering en 1879 como parte de la Campaña del Desierto (Döering et al., 1881). Se trata de reconocer que las relaciones al interior del campo científico no son, a priori, necesariamente armónicas.

Burmeister, como mentor de Lorentz, es una figura que permite indagar las prácticas institucionales en el escenario del siglo XIX. De procedencia alemana, Burmeister había llegado al país en la década de 1860, siendo convocado a dirigir el museo público en 1862. En 1868, propuso al entonces presidente Sarmiento la creación de una facultad de ciencias en la Universidad de Córdoba, que era en ese momento la única universidad dependiente del gobierno nacional y que no contenía formaciones relacionadas a las ciencias naturales (Babini, 1986). Esta propuesta, en 1869, es la base para la fundación de la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba. García Castellanos (1987), como Presidente de la Academia Nacional de Ciencias, recuerda que la fecha de 1869 no refiere tanto a la institucionalización de la Academia, sino al momento en que es contratado Burmeister por ley 322, que le permite al Estado contratar en el extranjero a profesores competentes.

La creación de la Academia permite ver el grado de rudimentario de la estructura académica, pues como rememora García Castellanos (1987) cuando en 1870, en el marco de la citada contratación, se nombra a Burmeister “Comisario Extraordinario para dirigir e inspeccionar la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Córdoba” (García Castellanos, 1987, p. 6), dicha facultad no había sido siquiera creada. Dos años después, en noviembre de 1872, se firma el decreto para la construcción de la sede de la Academia. Finalmente en 1873 se oficializa el nombramiento de Burmeister

como Director de la Academia, otorgándole el carácter de responsable de la actividad docente de los científicos nombrados en los cargos, señalándose que

4° Cada Catedrático se entenderá, en cuanto le concierne, con el Director; se dedicará á sus tareas docentes durante los meses que permanecen abiertas las aulas de la Universidad, y en tiempo de vacaciones efectuará las excursiones científicas, que determina el Director, con el asentimiento del Gobierno (Boletín Oficial de la Nación, IV. 2. No. 855, p. 2259).

En 1874 se establece el primer Reglamento, con elementos que nos vuelven a traer a la pregunta por los conflictos, sobre todo por el nivel de autoridad otorgada a la figura del Director (Babini, 1986). García Castellanos (1987) rememora que los objetivos de la Academia eran tanto “instruir a la juventud” y “formar profesores para los Colegios de la República”, como así también

Explorar y hacer conocer las riquezas naturales del país, fomentando sus gabinetes, laboratorios y museos de ciencias y dando a luz obras científicas, por medio de publicaciones que se titularán ‘Actas y Boletín de la Academia Argentina de Ciencias Exactas (García Castellanos, 1987, p. 8).

A ello agregamos la referencia específica a la obligación a dar una clase por día.

Estos tres objetivos generaron un importante enfrentamiento entre Burmeister y los colegas recién llegados de Alemania para reconocer el país. Burmeister (1874a) en el primer Boletín de la Academia, denuncia que la obligación de la docencia generaba rechazo por parte de los naturalistas. Lucero (1875), en la introducción del segundo Boletín, señala como poco claros en los acuerdos iniciales. Frente a estos problemas Burmeister renuncia en 1875. Así, el carácter alejado que Holmberg critica tiene orígenes variados e incluso oculta conflictos dentro de la particular comunidad científica que se estaba configurando.

La persona de Lorentz está en el corazón de estos conflictos, y nos permite pensar en los elementos constitutivos de la red formativa y de investigación en Argentina. Lorentz, junto a Max Siewert resultan ser los dos primeros catedráticos contratados en 1870, para integrar el cuerpo docente de la Academia en formación (Burmeister, 1874a, p. 16). Sin embargo, los conflictos entre Lorentz y Burmeister no tardan en aparecer, y Burmeister lo aleja de la Academia aún antes de publicado el primer Boletín. En el mismo, Burmeister se ocupa de detallar el conflicto en su informe sobre las actividades académicas, donde en relación a Lorentz señala

El Dr. Lorentz no ha dado hasta Marzo del año de 1874 ninguna lección en los cursos de la Universidad y de la Academia, aunque ha sido presente en el país desde Octubre de 1870; viajando por el Norte de la República y la frontera de Bolivia, para hacer colecciones botánicas, sin publicar tampoco nada sobre sus resultados científicos...Ofendido por la reprobación verbal del Director de la Academia...el Dr. Lorentz ha publicado en el Eco de Córdoba algunos artículos llenos de insultos y calumnias contra el Director... y ha repetido estos insultos en el Discurso Inaugural de sus lecciones del 10 de Marzo de 1874, ante los estudiantes y otros auditores, en un modo tan ofensivo, que el Exmo. Gobierno se ha visto obligado, á decretar la dimisión del Dr. Lorentz de su cargo de catedrático de botánica en la Academia (Burmeister, 1874b, pp. 31-32).

Este conflicto resultó de mero índice personal, en tanto el Gobierno nacional rápidamente recontrata a Lorentz como profesor de Botánica en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, donde no tuvo problemas con las obligaciones didácticas; y en la siguiente publicación del Boletín, sus colegas de la Academia se ocupan de citar explícitamente la relevancia de las colecciones armadas por el botánico, con quien mantienen contacto permanente. De hecho el propio Rector de la Universidad, como síntesis del año 1874, denuncia el problema de haber hecho renunciar a tantos docentes significativos, indicando que, en la gestación misma de la Academia y la Facultad de Ciencias se incurrieron en contradicciones “La coexistencia de la Facultad, la Academia y la Universidad, es una especie de monstruo que no admite organización regular, y mucho menos compatible con la institución fundamental de este Establecimiento” (Lucero, 1875, p. VII), dejando clara que fue esta contradicción la responsable central de la serie de malentendidos que atentaron contra el normal dictado de clases, antes que el trabajo Lorentz, que se ocupa de resaltar, marcando la continuidad de diálogo entre el botánico y la Universidad.

3. La Patagonia según Lorentz

El reconocimiento académico de Lorentz es la base para indagar su mirada respecto de la Patagonia. Tanto él, como los científicos de la época, entienden al relevamiento científico como una actividad patriótica en favor del progreso del país y en este punto se ven a sí mismos como parte de una gesta.

Ahora bien, para Lorentz, que comienza a recorrer el norte del país desde el momento que llega, la Patagonia se presenta como un desafío. Esto es particularmente claro en el texto que Ricardo Napp (1876) compila para presentar en la Exposición Internacional de Filadelfia. Obra mencionada en los Boletines de la Academia en 1875, como forma de reconocer el trabajo de Lorentz “Fundada es, pues, la seguridad anunciada por el Dr. Lorentz, de que en la Exposición de Filadelfia á que concurrirá nuestra República, podrá alcanzar ésta un rol distinguidísimo con sus productos vegetales” (Lucero, 1875, p. XII).

El texto de Napp (1876) se plantea como la presentación de la Argentina al mundo, y es, de hecho la primera obra técnica, editada por el gobierno argentino, que refiere a la Patagonia como espacio de conocimiento. En ella uno de los ejes de la reflexión de Napp es la discusión sobre la pertenencia nacional de la Patagonia, no tanto por la efectiva apropiación, que de hecho se explicita como no resuelta para 1876, sino por la herencia colonial a la que se refiere como argumento del conflicto de límites que comienza a plantearse con Chile, en relación a los valles cordilleranos.

En la forma en que se dibuja la Patagonia podemos reconocer algunos problemas (ver Figura 1). El mapa detallado que muestra la Patagonia se presenta bajo el título “Carta Topográfica De la Pampa y De la Línea de Defensa (actual y proyectada) Contra Los Indios”. Indicando dos leyendas al sur del río Colorado “Campos no explorados” y “Territorio Nacional de la Patagonia”. Lo único conocido es su –futura– pertenencia política, y desde allí se plantea su conocimiento.



Figura 1. Mapa de Línea de Defensa contra los Indios. Fuente: Napp (1876) s/n.

Ahora bien, el mapa del país se dibuja cuidando de marcar los límites de la Patagonia, cuando los de la zona norte del territorio nacional no se terminan de dibujar, tal como se observa al comparar el mapa del texto de Napp con uno actual (Ver figura 2). En el texto de Francisco Moreno de 1902 se repite este trazado del territorio argentino, aún cuando diplomáticamente estaban resueltas (Benedetti y Salizzi, 2013).

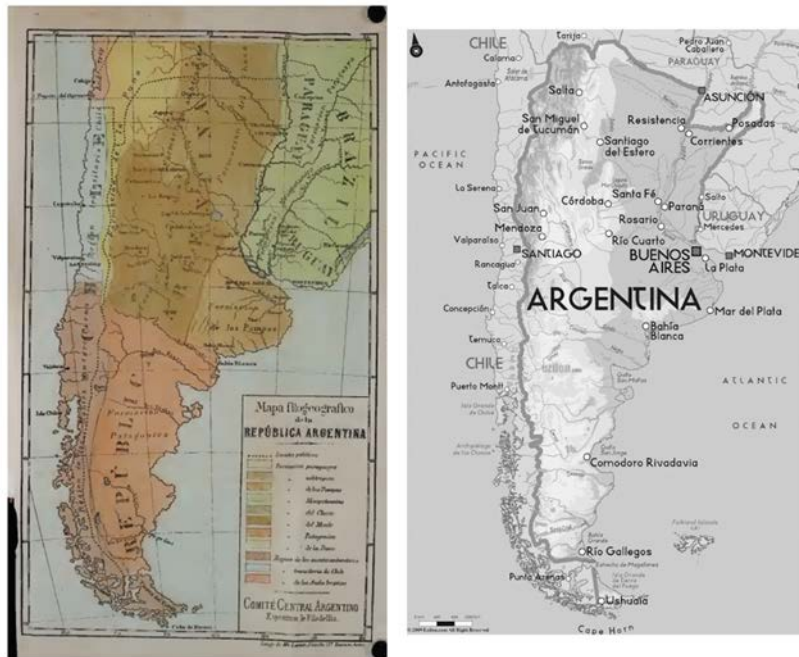


Figura 2. Marcas del territorio de Argentina de 1876 respecto de los actuales. Fuentes: Napp (1876) s/n. y <https://www.recope.go.cr/noviembre-11-2015/mapa-de-argentina/> [visto 28 de febrero de 2018].

Lois (2006) define esta operación como “deseo territorial”, en tanto se avanza en una descripción que apela a lo físico, casi desconocido, como fundamento de una política que busca establecerse. Se trata de un avance en el conocimiento geográfico y biológico que inscribe la materialidad, que no se ha llegado a observar, como evidencia de un desarrollo planificado como natural. Por ello la autora lo asocia a la idea de “ficción cartográfica” en tanto es un discurso que apela a un gráfico específico, el de los mapas, para asentar un fundamento de verdad en el deseo que se oculta en la descripción. Lo natural, en el caso que nos ocupa, emerge como un apelativo donde se mezclan referencias entre el paisaje agreste y el devenir promisorio. Esa naturaleza, no observada, opera como una suerte de “autoridad moral” que desliza órdenes botánicos o geográficos con otros políticos (Daston y Vidal, 2004).

En el texto de Napp (1876), el mapa elaborado por Federico Melchert señala que la mayor parte de la Pampa se considera poco conocida y la Patagonia, directamente, inexplorada en términos de datos confiables, aunque se ubican “campos estériles” al norte del río Colorado. La botánica de este espacio, como de todo el territorio nacional, estuvo a cargo del relevamiento de Lorentz (1876). Si bien la mayor parte de la descripción del botánico refiere al norte del país, también dedica algunas páginas a lo que describe como “formación del bosque antártico” (Lorentz, 1876, pp.82-83) y “formación patagónica” (Lorentz, 1876, pp. 83-85). En estas páginas el bosque se circunscribe al primer título, y para avanzar en ello, en un territorio aún no recorrido, la caracterización de las especies se resolvió desde lo observado en la falda occidental, es decir la chilena. Hay, sobre la falda oriental o argentina, referencias a observaciones parciales y supuestos que terminan con la siguiente reflexión

á la pregunta de si los bosques de Hayas de las faldas patagónicas é internas de las Cordilleras no podrían ser explotadas por una población enérgica y laboriosa, no sería posible responder negativamente, tanto menos cuanto que en las riberas del alto Rio Negro se encuentran –según se dice– bosques de pinos y de manzanos silvestres, que constituyen, tanto aquí como en las faldas chilenas, el paraíso de los Indios...No conozco descripción alguna buena y detallada de estas comarcas...Mientras el Patagón salvaje lleve una vida errante en las llanuras de su pátria, no entrará la civilización en aquellos bosques primitivos (Lorentz, 1876, p.83).

Ahora bien, en relación a esas tierras desconocidas se comenzaron a presentar estudios parciales como los resultantes de las observaciones realizadas por Francisco Moreno desde 1873, cuyos resultados se sintetizan en su “Viaje a la Patagonia Austral”, editado en 1879.³

Moreno repite informes parciales publicados en obras de menor impacto. Podemos leer, en el propio prólogo que, haciendo alusión al conflicto de los límites patagónicos con Chile, señala “Discutimos hace tiempo las tierras australes sin conocerlas” (Moreno, 1879, p.VII). Moreno apela a que la incorporación del territorio pasa por el conocimiento del mismo,

En estos últimos años el interés particular ha esparcido noticias llenas de contradicciones, que abogan unas por la fertilidad y las inmensas riquezas que encierran... y otras en que se pinta con los colores más sombríos, como para hacer abandonar toda idea de utilizarlos. Hácese, pues, necesario que sepamos con seguridad, con qué elementos puede contribuir Patagonia á la prosperidad de la República y esto sólo se puede conseguir conociendo su geografía y sus condiciones naturales (Moreno, 1879, p. VII).

Sin conocer el territorio, se presume un modelo de desarrollo inspirado en la inserción argentina desde el modelo agroexportador, en consonancia con lo que pasa en el área pampeana (Coronato 2010), pues como señalan Döering et al. (1881), el análisis de las condiciones agrícolas formaba parte de los objetivos de la comisión científica de 1879, inscribiéndose en una línea retórica utilitarista que liga las descripciones a parámetros económicos del capitalismo en expansión (Navarro Floria, 2004).

Pero aún más, se permite la introducción de errores adrede, en función de la justificación política del avance del Estado, que se entiende al avance de la ciencia. Esto resulta particularmente claro en el texto de Estanislao Zeballos, editado de 1878, “La conquista de las 15.000 leguas”. La figura de Zeballos es emblemática en la ciencia argentina, por su rol de difusor y organizador del campo científico, ligando el mismo a la red social que detentaba en la burguesía de Buenos Aires. Cabe mencionar que fue uno

³ Si bien esta es una de las obras más conocidas de Moreno, este no es su primer derrotero por el sur. En 1873 realizó su primera excursión a Tandil, Azul, Carmen de Patagones y Valle del Rio Negro de la que resultará una de sus primeras publicaciones arqueológicas en el primer número de los Anales Científicos Argentinos. En 1874 viaja a la bahía de Santa Cruz para “explorar las tierras donde se habían establecido ‘algunos chilenos’” y llegar a la naciente del río Santa Cruz (no se logra). En 1875 realizó salidas cortas a Punta Alta, Olavarría y Azul, enviando una descripción al Congreso de Antropología y Arqueología Prehistórica de Estocolmo. Finalmente, en 1875-6 viaja al Nahuel Huapi con el apoyo de Mitre, Zeballos y la Sociedad Científica Argentina. Este viaje fue publicado como “Viaje a la Patagonia septentrional” en los Anales de la Sociedad Científica Argentina 1:182-197. Finalmente, en 1876-77 completa el frustrado viaje a las nacientes del río Santa Cruz que publicará en la mencionada obra de 1879.

de los fundadores de la Sociedad Científica Argentina (1872) y del Instituto Geográfico Argentino (1879), desde los cuales se financiaron varias expediciones. Además, fue socio fundador de la Sociedad Rural, el Club del Progreso y del Círculo de Periodistas, así como director del Boletín de Derecho Internacional Privado.

La obra de Zeballos tiene otra particularidad, es la edición de la defensa que este intelectual armó para sostener frente al Senado Nacional la propuesta de Roca en la campaña patagónica. Cabe destacar que por su prosa, sus vinculaciones y el peso político del argumento que se desarrolla, se convierte en una de los principales textos de promoción de la conquista patagónica. Su impacto es enorme, pues casi se agota en el momento mismo de su publicación. En la misma se llama la atención a la riqueza del territorio, siendo esto particularmente elocuente en relación a zona andina. En relación a los Andes patagónicos el texto indica

El Dr. Lorentz, que ha publicado obras importantes sobre la Flora Argentina...dice que el pie de las cordilleras y el de sus ramificaciones orientales está rodeado en una extensión de varias leguas por una zona rica y espléndida. Aquel escritor encuentra allí el Edén de la República Argentina, porque la suavidad y majestad de la naturaleza se hermanan a una feracidad admirable, que ha sorprendido a los amantes de la botánica, ofreciéndoles un nuevo e inagotable teatro de investigación científica (Zeballos, 1878, p. 204).

Zeballos cita esto como literal del texto que Lorentz escribe dentro del libro que Napp compiló, pero omite decir que esta referencia está dada en las exploraciones del norte del territorio, donde la vegetación es descripta como “formación subtropical” (Lorentz, 1876, p.79), caracterización que Zeballos se ocupa de borrar en el texto que cita como literal. Es en el norte del país donde efectivamente Lorentz llevó adelante campañas de relevamiento botánico desde el momento en que llegó al país, y no del sur, donde se explicita el desconocimiento total del espacio en cada una de las descripciones compiladas por Napp.

La noción de “deseo territorial” (Lois, 2006) encuentra en el texto de Zeballos un paroxismo, en cuanto la descripción botánica refiere a un resultado que se busca en la organización del territorio, antes que a la base botánica que se supone de referencia. El saber científico, a los ojos de la legitimidad que esta obra cobra en el ámbito social, pero sobre todo en el ámbito científico, describe un territorio no tanto desde sus características físicas, sino desde sus adscripciones económico-políticas, pues se habla de un espacio que es argentino, que no saldrá de un estado primitivo (siguiendo la real descripción de Lorentz en Napp) si no se cambia la población y que representa al país como promesa de progreso, aún antes de su efectiva incorporación. La argentinización, en esta clave racista y capitalista, resulta previa y marca el conocimiento de la región. El error de Zeballos es pasado por alto por el propio grupo científico que acompaña la “Conquista del Desierto”, en tanto es tomado en el escrito de Zoología, que inicia las publicaciones técnicas, como el antecedente histórico. Así Döering et al. (1881, p.4) señalan “Una muy buena recopilación y resumen general sobre los acontecimientos previos á la expedición del General ROCA al Rio Negro se halla en la obra de E. S. ZEBALLOS, La conquista de quince mil leguas”, legitimando el error. Cabe mencionar que Döering, en el escrito de 1881, es especialmente crítico respecto de las descripciones realizadas por Moreno, a quien le reconoce aportes en el campo de la antropología, pero descuidos en zoología, botánica y

geología en cuanto toma de datos y catalogación para el armado de colecciones posteriores. De modo que no se trata de obras sin críticas al campo interno del conocimiento, sino de un permiso especial para la legitimación política como parte del proceso de conocimiento.

4. Lorentz, la botánica y la ciencia en el contexto de la conquista

La avanzada militar dirigida por Julio Argentino Roca en 1879 estuvo acompañada por referentes científicos vinculados a la Academia Nacional, todos nacidos en Alemania y ligados al ámbito cordobés. Durante tres meses de 1879 se dedicaron a acompañar a las tropas recogiendo, identificando y categorizando todo tipo de plantas, animales y minerales. El resultado fueron tres libros publicados entre 1881 y 1884, Zoología (Döering et al., 1881), Botánica (Lorentz, 1883), Geología (Döering, 1884) y el Diario de los miembros de la Comisión Científica de la expedición de 1879, publicado en 1916 (Dörenig et al., 1939).

Döering et al. (1881), en su introducción a los informes científicos caracterizan la experiencia

Esta expedición, ejecutada durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, fué dirigida por el mismo General ROCA, que se puso á la cabeza del ejército en campaña.

Este distinguido argentino, deseando que la expedición, además de su ilimitado alcance práctico, contribuyera al mismo tiempo al conocimiento exacto de la naturaleza de aquellas comarcas, invitó á diferentes naturalistas de este país, para acompañar, como comisión científica, al ejército expedicionario, incorporando re á la comitiva del General en jefe y del Estado Mayor.

Tomaron parte en la comisión aludida, para la confección del diario y para el estudio botánico, el Dr. P. G. LORENTZ, acompañado por su ayudante GUSTAVO NIEDERLEIN; y para el estudio zoológico y á la vez para reunir datos sobre las condiciones geológicas y agrícolas de aquellas regiones, el autor, acompañado por el inspector del Museo Zoológico de Córdoba, FED. SCHULZ.

La cruzada de nuestra división se hizo, desde el Azul, en dirección á la línea de la antigua frontera, llegando á Carhué y pasando á largo de la misma línea, hasta Nueva Roma, y cruzando el Rio Colorado hacia el Rincón Grande, antigua residencia de los caciques GUEUPE y MELICURA. Hemos pasado por la ribera meridional del Rio Colorado hasta enfrentar los cerros graníticos de Choique-Mahuida, cruzando el territorio entrerriano por el antiguo camino de los indios, hacia la isla de Choele Choel, en el Rio Negro, donde permanecemos varios dias. El reconocimiento del Rio Negro, hacia arriba, nos llevó hasta la embocadura del Rio Neuquen, volviendo (rio abajo) á lo largo del Rio Negro, hasta el Fortín Conesa, donde nos esperaba el vapor destinado para nuestro regreso por el Carmen de Patagones (Doering et al., 1881, p.5).

El contexto de estas obras permite ver el profundo vínculo entre la ciencia que se desarrollaba y el país que se configuraba. La introducción a la obra científica, realizada por Alfred Ebelot (1881), ingeniero francés contratado para la construcción de la zanja de defensa ideada por Adolfo Alsina, es particularmente clara respecto de los objetivos de la

conquista, pues antes que del específico trabajo de relevamiento, apela al sentido del mismo, ligado a la “...supresión de los indios...ladrones que ocupaban el Sur de nuestro territorio y asolaban sus distritos fronterizos” (Ebelot, 1881, p.VII), logrando “la ocupación de la línea del Rio Negro y del Neuquen” (Ebelot, 1881, p.VII), en un problema que reconoce tanto de Argentina como de Chile. La construcción del Estado se plantea de la mano del conocimiento, y ello se enfatiza en numerosos párrafos como

Tendremos ocasión, al estudiar los valles del Rio Negro y del Neuquen, de mostrar, con la satisfacción que se experimenta en señalar un peligro ya conjurado, la deplorable situación en que hubiera colocado militarmente á los Argentinos, la presencia del indio en el inmenso territorio que ayer no más dominaba (Ebelot, 1881, p. VIII).

La ciencia está en la planificación de la propia conquista, se reconoce en Roca un espíritu científico, y en el conocimiento físico y biológico la clave para el éxito de lo que se considera una gesta. Ahora bien, en el “para quien” se conquista no es menor, y en el texto de Ebelot se descubre una clave para iluminar la articulación entre ciencia y política. Pues el objeto de la conquista no es el “País” como figura ambigua ligada a una ciudadanía tan idealizada como inexistente, Ebelot señala que

Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15,000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la mas asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el *capital* destinado á vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje á la evidencia, que no espermentase recelo en lanzarse sobre las huellas del ejército expedicionario y sellar la toma de posesión por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas (Ebelot, 1881, p. XI).⁴

El “para quién” tiene como respuesta el capital de inversión como objetivo de todo, su presencia es la marca de modernidad y progreso, y la moral se mide en función del acceso al mismo. Es, en este sentido, una clara referencia a la estructura clasista como marca indeleble de las actividades que se promocionan desde el Estado en todos los niveles, donde la ciencia no es un ámbito menor.

Sin menospreciar los sesgos racistas y sexistas de la reflexión, el tener en vista dar seguridad al capital es central para entender el modo en que se va a desplegar el discurso científico en esta obra y en las subsiguientes.

Es interesante, en esta línea, la vinculación que propone Ebelot con la geografía. Dada su formación y la demanda constructiva que llevó adelante, se dedicó a revisar el estado del conocimiento de los suelos patagónicos y, tras resumirlos en algunas páginas, cierra con la siguiente reflexión

Del análisis geológico que acabamos de hacer, se deduce toda la economía del plan militar adoptado y se hacen palpables los motivos del éxito que ha coronado las operaciones de guerra. Esto no ha de sorprender á los que hayan estudiado con alguna detención los estrechos lazos que unen la composición del suelo y su topografía con los problemas que presenta su conquista. Diremos mas: hay una necesaria correlación entre la geología de una comarca

⁴ Sin resaltar en el original.

y las facilidades que ofrece para el desarrollo de una floreciente Civilización (Ebelot, 1881, p. XV).

Hace un análisis sobre el tipo de civilización respecto al tipo de suelo, en línea con el determinismo geográfico del período, mostrando por qué es una naturaleza que debe ligarse al progreso asociado a la llegada de los asustadizos capitales. La historia natural se vincula a la historia económica, como si formaran parte del mismo proceso. La ciencia, como parte estructural de la gesta, estuvo en el diseño de la conquista y se necesita en la consolidación del orden habilitado por el avance militar. Así se señala

Ahora hay que explotar las tierras conquistadas. No hemos disimulado las condiciones desfavorables que presentan muchos parages, y que han sido precisamente la causa determinante de su conquista. Sin embargo, hay que tener presente que los medios de que dispone el hombre civilizado para fertilizar sus dominios no tienen comparación con los que están al alcance de una tribu nómada (Ebelot, 1881, p. XVIII).

Ebelot reflexiona sobre el impacto geopolítico de la iniciativa, y ello se relaciona con la concepción de las fronteras. El racismo que marca su reflexión se cruza, en este punto con una compleja lectura xenofóbica, que por una parte presume la necesaria conectividad que permite la idea de replica el modelo norteamericano en el sur de continente, al indicar que

Si los Americanos del Sur deben dar algun dia al universo el grandioso espectáculo que le han dado los Estados Unidos, ligando el Pacífico con el Atlántico por medio de un ferro-carril, es indiscutible que, sino la única, á lo menos la más corta y menos costosa via férrea que realizará el pensamiento arrancará del Puerto San Antonio y se alejará poco en su trayecto del valle del Rio Negro, cuyos elementos de prosperidad aprovechará decuplándolos (Ebelot, 1881, p. XXI).

Sin embargo esta idea ya en su origen tiene problemas, porque en este relato el riesgo se traslada desde los pueblos originarios a una hipótesis de conflicto latente, que es heredera de la tensión limítrofe ya planteada en Napp, y que se evidencia como parte constitutiva del sentido estratégico de la ocupación del espacio. Ebelot liga el “abandono” de las tierras patagónicas a un posible avance chileno. Llega a señalar que de no ocupar el territorio, el ejército chileno podría llegar sin dificultades a las puertas de Buenos Aires, indicando que el Estado Mayor Chileno tenía este plan como posible vía de expansión territorial, como continuidad del conflicto de límites que en la región patagónica se incrementaba entre Argentina y Chile (Sagredo Baeza, 2016). En relación a ello Ebelot indica

La ocupación del Rio Negro y del Neuquen ha tenido como consecuencia inmediata el cambio completo de las situaciones estratégicas de ambos pueblos. Las facilidades que presenta el valle del Rio Negro para la marcha de un ejército no es ya un peligro para la República Argentina, y sería todo lo contrario para Chile que presentaría un flanco abierto, si la cuestión de límites tuviera que ventilarse á cañonazos. No queremos extendernos sobre la posibilidad de un conflicto. El buen sentido práctico del gobierno de Santiago y la perspectiva de tener un ejército de invasión á dos pasos de una de las

puertas mas accesibles de Chile, dan fundadas esperanzas de que se podrá conjurar la calamidad de una guerra (Ebelot, 1881, p. XXIII).

Este apartado evidencia la desconfianza en la relación entre ambos países, que resulta explicativa de la particular marca de los límites del sur respecto de los del norte, en la Argentina que se estaba armando. El deseo estatal por controlar el sur era mucho más profundo que el impacto en la producción ganadera, era, según recupera Ebelot, casi condición de existencia. Finalmente deja una pregunta que vuelve sobre el interrogante por el rol de la ciencia y la posibilidad de progreso,

Dentro de muy poco, la empresa militar que era como el primer acto de la apropiación del desierto á las galas de la civilización, habrá concluido, después de haberse desarrollado de triunfos en triunfos, con la conquista del País de las Manzanas y la captura de los últimos caciques que lo habitan. La obra de la administración va á principiar, no menos difícil, no menos gloriosa. Estamos en frente de un continente virgen. ¿Será la morada de un gran pueblo cosmopolita, formará los Estados Unidos del Sur? ó bien languidecerá mucho tiempo en los limbos de la civilización, apenas notado en el concierto de los pueblos por el envío de algunos cueros á los mercados extranjeros? De la solución que se dé á los problemas gubernativos que ofrecen á nuestras meditaciones la reciente conquista del desierto y la organización de nuestras nuevas posesiones depende, en parte, la respuesta á tan grave cuestión (Ebelot, 1881, p. XXIV).

La forma de abordar el conocimiento no es ajena a este interrogante. A continuación de la extensa introducción de Ebelot en Döering et al. (1881) presentan el informe sobre zoología. En la misma se repite la idea que el conocimiento científico solo es posible en un escenario civilizado y, desde aquí, que como parte del orden natural debe encontrarse un orden político y económico moderno y capitalista. Así señala

...la falta de la suficiente práctica y de conocimientos exactos, respecto de las condiciones de aquellas regiones y del número y poder de sus habitantes, algo misteriosos por su vida nómada y peregrina, no ayudaban siempre á los iniciadores de semejantes proyectos, no pudiendo, por esto, elevarse su, iniciativa sobre el nivel de esfuerzos infructuosos de una buena voluntad (Döering et al., 1881, pp. 4-5).

En este punto es importante cruzar esta aseveración con el texto de Foerster y Vezub (2011), quienes ponen en evidencia que lejos de ser habitantes misteriosos, los pueblos originarios de la pampa y la Patagonia desde hacía casi un siglo negociaban acuerdos y raciones con el gobierno de Buenos Aires y los gobiernos provinciales, incorporando a su lógica desde hacía mucho la estructura capitalista del comercio que se fue instituyendo. Torre (2011) recorre en la narrativa expedicionaria una retórica heroica, que les confería autoridad moral a las acciones. La conquista en sí se presenta como una actividad intelectual, en la línea de los escritos de los científicos. Para poder fundamentar esta superioridad era necesario dismantelar a ese otro conquistado como sujeto de conocimiento, y entonces la barbarie y la diferencia se exacerban, en un ejercicio que Foerster y Vezub (2011) reconocen, simétricamente, también en las poblaciones originarias. Pero en el escenario de la Campaña, la guerra como forma de conocer se asocia al país que se arma. Entonces la intolerancia y la negación del otro es la

consecuencia. Torre (2011) señala que en la presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898-1904) la propia experiencia militar deviene en programa político, donde la ciencia cobra un rol central y estratégico.

Sin embargo todo esto se opaca en la presentación misma de los resultados académicos, como cierre de sus reflexiones, Döering et al. señalan

Finalizada nuestra obra, séanos permitido depositarla sobre el altar de la ciencia, como una humilde corona de siempre-vivas, que sirva de conmemorativo del transcendental acontecimiento con que ella se liga. Será un eslabón más de la cadena que vincula á los pueblos verdaderamente cultos, *frente á ese altar sagrado de la verdad, á donde no llega el espíritu airado de las pasiones políticas* y sobre el cual se desvanecen fatalmente todas las nubes que pueden empañar el brillante astro que guía á la humanidad á la realización de sus más grandes y nobles aspiraciones⁵ (Döering et al., 1881, p. 6).

Tras la revisión hecha, plantear la distancia de una mirada académica, legitimadora de un orden racista como por fuera de las pasiones políticas, definitivamente llama la atención sobre el contexto de producción de conocimiento. La legitimidad de lo producido y la imposibilidad de revisar supuestos que tan claramente se cruzan con las políticas del momento, dan cuenta de la oscuridad detrás del vínculo ciencia-política.

Ya dentro de la obra dedicada a la Botánica, como parte del Informe de la expedición al Río Negro, Lorentz (1883), con la ayuda de Gustavo-Niederlein presenta la enumeración sistemática de las plantas colectadas durante la expedición. A diferencia de Döering, Lorentz se detiene en la metodología de relevamiento para presentar su estudio. Así indica

La expedición fué una campaña, nó una expedición científica; no podíamos buscar los puntos mas interesantes y parar en ellos hasta haberlos explorado bien, ni pasar rápidamente por los menos interesantes: estábamos casi siempre en marcha y teníamos que aprovechar las horas de la noche para la preparación de las plantas coleccionadas durante aquella, y para la redacción de nuestras noticias. Si á veces había algunas horas de descanso, no siempre podíamos utilizarlas para la colección y preparación de objetos naturales.

Siempre era muy incierto el término de la salida y á cada momento podía tocar el clarín para mandarnos aprontar rápidamente y salir. Así, no nos era dado alejarnos mucho del campamento, ni exponer nuestros papeles al sol, etc.

Además, tenía lugar la expedición en Otoño é Invierno, cuando ya el período de la vegetación del mayor número de plantas de estas regiones había pasado. Especialmente de la familia mas importante de la Pampa, de las Gramíneas, sólo estaban á nuestro alcance ejemplares cuyas flores habían desaparecido ya... Para alcanzar resultados completos, se precisaría á lo menos permanecer un año entero en estas regiones, con la libertad de buscarse los puntos más interesantes y explorarlos bien... No teniendo por el momento estos datos completos, me he abstenido de conclusiones de más alcance, limitándome á pocas observaciones (Lorentz, 1883, p. 174).⁶

⁵ Sin resaltar en el original.

⁶ La numeración llama la atención, pero es una continuidad de la obra de Döering presentada en 1881. Se considera parte de un mismo libro.

Lorentz, en esta presentación no sólo se disculpa, sino que se instituye como un actor riguroso del relevamiento botánico. Rol, que como dijimos, reconoce el arco político científico presente en el país. Ahora bien, tras decir que no se pueden sacar conclusiones, comienza a presentar sus resultados.

Uno de los puntos más interesantes es como inscribe su trabajo en los debates disciplinares internacionales. En este sentido, Lorentz va a tomar posición respecto del debate darwinismo - antidarwinismo en relación al reconocimiento de especies al indicar que:

En el método de la clasificación, limitación y descripción de las especies, no nos hemos desviado del autorizado por nuestros autores clásicos. Los nuevos métodos propuestos y que se fundan en vistas Darwinianas, no han sido todavía reconocidos por la generalidad y *hay mucha duda sobre si podrán emplearse prácticamente alguna vez* (Lorentz, 1883, p. 175).⁷

Continúa con su reflexión planteando opciones metodológicas en la clasificación que va a presentar y da un giro a su discurso técnico, cuando repentinamente plantea que no sólo tiene resultados, sino que ellos son especialmente ricos.

A pesar de los inconvenientes arriba mencionados, que impidieron completar nuestras colecciones y observaciones, nuestros resultados han sido, inesperadamente ricos y tanto más sorprendentes, cuanto que, por las descripciones de viajeros anteriores, estas regiones tenían la fama de ser desiertos.

Pero estos exploradores no habían tenido ocasión de penetrar en el interior de esas regiones. Los indios salvajes eran sus dueños, y habrían hecho pagar con la vida al explorador que se hubiese atrevido á llegar hasta sus tolderías (Lorentz, 1883, p. 175).

Esta es una aseveración que contrasta con los dichos de los exploradores que, de hecho, llegaron y tomaron datos, como Francisco Moreno. Lorentz continúa con la retórica nacionalista ligada a la producción de datos primarios al indicar

No existía entonces un General ROCA, para abrir estas vastas regiones tanto á la civilización y á la industria, como también á la ciencia. Así los viajeros científicos se limitaron en sus investigaciones á las costas del mar, que en verdad parecen tener una vegetación mas raquítica que el interior, ó á viajes hechos en embarcaciones, siguiendo los rios. Así, el célebre D'ORBIGNY, durante una permanencia de 8 meses en el Carmen de Patagones, de donde pudo hacer numerosas excursiones puramente científicas, no encontró mas que 117 especies de plantas. Nosotros, en una marcha rápida invernal de menos de 3 meses, pudimos recojer mas de 300 especies; y la experiencia ha demostrado que estos desiertos, tan mal afamados, son regiones fertilísimas. Pero los resultados botánicos de esta expedición son más importantes aún para la fitogeografía que para los estudios sistemáticos.

Regiones cuya vegetación era hasta entonces enteramente desconocida, y que en los mapas fitogeográficos hubieran formado una mancha negra⁸, ahora, á

⁷ Sin resaltar en el original.

⁸ Llama la atención esta mención, pues en la obra de Napp de 1876, previo a este viaje, se elabora un mapa fitogeográfico sobre los datos de Lorentz (ver figura 2)

pesar de lo incompleto de nuestras observaciones, se conocen á lo menos en sus rasgos principales y el camino se halla abierto para completar el cuadro de la vegetación. *Son conocidos los innumerables é importantísimos beneficios que el General ROCA ha hecho reportar de la conquista de estos territorios para su patria*, y mi tarea no es hablar aquí de ellos; *entre las coronas cívicas que por esto se le deben, tenga lugar también el laurel de la ciencia*, de la cual se ha conquistado méritos imperecederos, y que hemos tratado de fijar en su historia, dedicándole algunas de las especies nuevas mas interesantes (Lorentz, 1883, pp. 175-176).⁹

En Lorentz es especialmente claro en el carácter patriótico del orden impuesto, donde tiene lugar el “laurel de la ciencia”, como continuidad de la guerra. Ahora bien, el detalle de la descripción de las plantas que se suponen conocidas es particularmente escueto, dando un breve detalle del sitio de recolección, por ejemplo,

1. CLEMATIS HILARII SPR. Ad diagnosin et exemplaria a ci. GRTSEUACH determinata. Esparcida particularmente en lomas y barrancas, entre los otros arbustos, en la formación Patagónica... La coleccionamos en las cercanías de Leones, entre el Fuerte Argentino y Nueva Roma—4, V. (Lorentz, 1883, p. 179).

Es interesante remarcar la referencia en latín, como obligación de la rigurosidad del conocimiento presentado, que no se hace en todos los casos, sino en aquellos en que piensa en que se trata de especies nuevas. En todos los casos donde se colocan las referencias en latín, se ponen aclaraciones en español, aunque más no sea un breve detalle del sitio de recolección.

En la misma línea, se dibuja el detalle de cada parte, con la correspondiente explicación en latín.

⁹ Sin resaltar en el original.

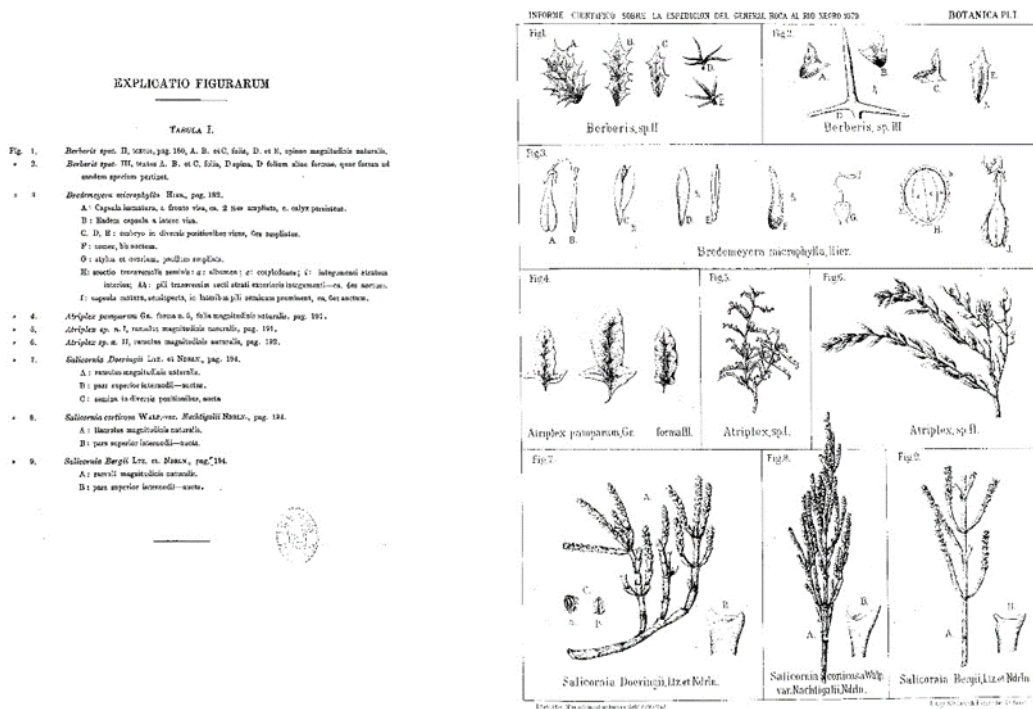


Figura 3. Ejemplo de la aclaración de las figuras y la primera de las láminas (Lorentz, 1883, pp. 295-296).

Ahora bien, desde la descripción de las plantas observamos, por un lado, una dinámica compleja de poblamiento humano, que se contradice respecto de su evaluación sobre la población local. Por el otro, la ubicación de la propia conquista como parte de la materialidad de la propia naturaleza que se describe.

5. Lorentz y las “plantas de autor”

La historia natural no es independiente de la historia social. Como indica Raffestin (2014), las definiciones que se hacen del espacio no existen por fuera de la trama de poder en que fueron construidas. Así por ejemplo, los “recursos naturales” que se observan no tienen sentido por fuera de la sociedad que los reconoce como tales.

Estos aspectos son centrales para observar el modo en que Lorentz presenta la botánica de la Patagonia. Separa cada grupo de familias en “DICOTYLEDONEAE, MONOCOTYLEDONEAE y CRYPTOGAMIA VASCULARIS” (sic), pero en su caracterización no puede evitar ligar las plantas a su uso, así como a las dinámicas de poblamiento y producción que considera correctas. Uno de los aspectos más interesantes es que, visto desde la plantas, el poblamiento de la Patagonia tiene un carácter mucho más complejo que el conflicto antagónico que se presenta a lo largo de la obra. Así, por ejemplo, en relación a los sauces señala

Fam. SALICEAE. 36. SALIX HUMBOLDTLANA. En las orillas de varios rios y arroyos de la Pampa y de la formación Patagónica, se encuentran Sauces que, en parte, deben su existencia á la industria de los colonizadores, que han

plantado especies de ellos y que, en Europa, se han mostrado las mas útiles y con el más perfecto éxito, y que, en parte, son indígenas; entonces, pues, deben pertenecer á la única especie indígena que hasta ahora se conoce en la República Argentina: la mencionada... Por primera vez, durante la expedición, vimos Sauces en las orillas del Sauce Chico, después, en los bordes del Rio Colorado y del Rio Negro (Lorentz, 1883, pp. 195-196).

Podemos inferir que los colonizadores han llegado, con sus sauces, a este espacio. La mención sobre los sauces nos da un modo particular de considerar la vegetación, lo introducido, aún modificándose con caracteres locales, se considera valioso. El caso del manzano abre, además, el reconocimiento a largo intercambio, al remitir a los avances jesuíticos del siglo XVII

91. PYRUS MALUS....No podemos dejar de mencionar aquí al Manzano que, introducido por los jesuitas, se ha hecho silvestre y forma, más al Sur, montes enteros, cuyas frutas proporcionan á los Indios el material para su chicha. En ejemplares aislados se encuentra también en el valle superior del Rio Negro, y será por algún tiempo, sin duda, de grande importancia para estas regiones (Lorentz, 1883, p. 217).

Cabe mencionar, en el mismo sentido, la descripción de los tréboles, como centro del pasto de la región. Destacamos en esta mención la referencia a los productores de ovejas, evidenciando la temprana tendencia a esta producción en la región.

65. MELILOTUS PARVIFLORA. Nombre popular: Trébol de olor. Es una planta introducida, pero ya se ha hecho silvestre, y es de grandísima importancia, en estas regiones, como pasto. Es una de las plantas introducidas que, en un hemisferio diferente del de su origen y en otro clima, no cambia sus periodos de vegetación... Así proporciona á los animales un pasto fresco y abundante, en una estación del año en que los pastos indígenas, en su mayor parte, quedan secos y poco nutritivos... (Lorentz, 1883, p. 205).

La siguiente planta comparte la mirada analítica,

66. MEDICAGO DENTICULATA. Nombre popular: Trébol. Es también una planta introducida y de mucha mayor importancia que la anterior, y que dá, en unión con el Alfilerillo, un pasto fresco y abundante á los rebaños, en una estación del año en que los otros están muy escasos.

Más tarde, hasta la yerba enteramente seca es nutritiva para los animales, pero las semillas espinosas son una incomodidad para los criadores de ovejas, pues se pegan en la lana y hacen rebajar así su precio (Lorentz, 1883, p. 205).

El precio de la lana es parte de la descripción de la planta. En este sentido retoma la línea que Moreno, como referente del conocimiento patagónico pedía en 1879, demandando el estudio de las condiciones para la colonización que implicaba la incorporación de este espacio como parte del comercio internacional que se organizaba estatalmente. La ciencia, como campo institucional, sostiene la imagen moderna desde la forma misma en que plantea las descripciones, que desde un inicio tienen la intencionalidad de un orden predeterminado. Esto, que ya se ha dicho largamente, se descubre en la particular construcción del conocimiento biológico en Lorentz.

De aquí destacamos la denominación que se da a las plantas que se consideran especies recientemente descubiertas. En este punto retomamos ciertos aspectos de lo que se denominó “mapa de autor”, para pensar en los elementos homologables en el reconocimiento del espacio. Gattas Vargas et al. (2017) señalan que los mapas del siglo XVI se denominaban mapas de autor pues quienes los dibujaban, además de la geografía física introducían elementos de anécdotas de viaje, supuestos, emociones, historias que les contaban; es decir, una compleja trama semántica donde se incorporaba esa observación. Klier (2018) retoma de Foucault una idea similar respecto de las plantas, al revisar la transformación que la modernidad introduce en la idea de naturaleza, donde hasta mediados del siglo XVII se escribían las historias de las plantas, antes que las descripciones despojadas que reconocemos en Lorentz. Y así señala

...hacer la historia de una planta o de un animal era lo mismo que decir cuáles son sus elementos o sus órganos, qué semejanzas se le pueden encontrar, las virtudes que se le prestan, las leyendas e historias en que ha estado mezclado, los blasones en los que figura, los medicamentos que se fabrican con su sustancia, los alimentos que proporciona, o que los antiguos dicen sobre él, lo que los viajeros pueden decir. La historia de un ser vivo era este mismo ser, en el interior de toda esa red semántica que lo enlazaba con el mundo. La partición, para nosotros evidente, entre lo que nosotros vemos, y lo que otros han observado o transmitido... entre la observación, el documento y la fábula, no existía aún. Y no era que la ciencia vacilara entre una vocación racional y todo el peso de una tradición ingenua, sino que había una razón muy precisa y apremiante: los signos formaban parte de las cosas, en tanto que en el siglo XVII se convierten en modos de representación (Foucault, citado por Klier 2018, s/n).

En la misma línea Merchant (1980) denuncia la muerte de la naturaleza en la operación que es base del conocimiento empírico, que necesita desmenuzar las especies para dar cuenta del conocimiento. Esto, a decir de la autora, deja fuera del conocimiento a otras lógicas vinculares, recortando el plano semántico a la estricta racionalidad que se instala.

Ahora, si miramos la presentación de las plantas que hace Lorentz, la representación naturaliza una cierta fábula ya revisada por Plumwood (1996), quien ha reconocido que el recorte de la modernidad no es la ausencia de referencias, sino la circunscripción de las mismas a un cierto tipo, la de la conquista y el capitalismo. El precio de la lana en la descripción del trébol, la visión sobre la introducción europea de las especies como elemento del valor intrínseco de las mismas, son aspectos que permiten ver que, ante que la distancia, lo que encontramos es la naturalización de un único tipo de relato, el económico, y un único tipo de vínculo, el instrumental, con las plantas que se presentan. De hecho, se va destacando cada planta que se puede utilizar como pasto para el engorde del ganado. En este sentido se citan, además de los tréboles “50. ERODIUM CICUTARIUM” (Lorentz, 1883, p. 201), citadas como de gran importancia como pasto de un ganado que, implícitamente, también se entiende como introducido (p.e. ovejas, vacas).

La utilidad de las plantas es central en la descripción misma, y son aspectos que se destacan sólo en algunos ejemplares, pero cuando se lo señala se evidencia que la

pregunta por el uso de las plantas está en el ejercicio de recolección mismo. Así, por ejemplo, se indica

39. MALVASTRUM SULPHUREUM... Dice que los Indios comen las raíces, y hacen también de ellas una especie de harina (Lorentz, 1883, p. 197).

O por ejemplo

47. DISCARIA FEBRÍFUGA... se saca para leña. El nombre indígena no lo pude averiguar, ni parece que los campesinos supieran nada de sus propiedades febrífugas, aunque las especies de Colletia, en la provincia de Entre-Ríos, p. e. se llaman Quina, y se tienen por una medicina poderosa contra la fiebre intermitente (Lorentz, 1883, p. 200).

E incluso algunas experimentaciones que no terminan de ser claras

71. ADESMIA... Los indios dicen que esta planta se usa como té, pero, haciendo la prueba, no pudimos descubrir en ella ni un gusto agradable, ni propiedades vivificantes (Lorentz, 1883, p. 208).

En la denominación misma que se da a las especies que se descubren se encuentra la operación por la cual el relato sobre el orden deseado deviene en propiedad intrínseca. Las “ficciones cartográficas”, que Lois (2006) reconoce en los mapas, deviene en este ejercicio en “mito botánico”. Los ejemplos de los nombres son reflejo de esta operación, por ejemplo

83. MIMOSA ROCAE... Esta interesante Mimosa es, tal vez, la única que llega a una latitud tan austral... Parece excusado recordar que esta interesantísima especie, habitante de las rocas, ha sido bautizada en honor de S. E. el General DON JULIO A. ROCA, iniciador y Jefe de aquella expedición, que ha dado resultados tan ricos e importantes para la ciencia (Lorentz, 1883, pp. 213-214).

Otro ejemplo es

190. CHUQUIRAGA AVELLANEDAE... Nombro esta interesantísima especie en honor del último Presidente de la República, Dr. D. NICOLÁS AVELLANEDA, que, habiendo apoyado y hecho posible la expedición de S. E. el General ROCA al Río Negro, merece, en ésta, como en tantas otras ocasiones, la gratitud de los hombres científicos (Lorentz, 1883, p. 245).

También da nombres a otras plantas relacionados a los colaboradores científicos que lo acompañaron, como 14. NIEDERLEINIA JUNIPEROIDE (p. 183). Pero para dejar clara la impronta política del reconocimiento de la botánica, encontramos hasta una planta homenaje a Bismark

201. PLANTAGO BISMARCKII... Esta especie está dedicada al Príncipe OTTO DE BISMARCK, canciller del imperio Alemán, por gratitud patriótica y como regalo de la fiesta de navidad de Nuestro Señor. Parece tanto más a propósito esta dedicatoria, cuanto que la divisa de las armas de la familia de BISMARCK se refiere al *Wegeblatt*, lo que es una especie de *Plantago* (Lorentz, 1883, p. 248).

Hay una valoración estética que se filtra en el reconocimiento de las plantas que elige nombrar para cada referente político, en el caso del *Plantago*, se indica

Por la elegancia de esta planta, determinada por su modo de formar pulvinares, y el viso plateado y sedoso de las hojas largas y delgadas, es probable que el *Plantago Bismarkii* sea una adquisición valiosa para nuestros jardines, especialmente para aquellos en que se cultivan plantas alpinas (Lorentz, 1883, pp. 248-249).

En las características de la planta se asocia el valor reconocido a la persona, como una síntesis de relato que subyace en la descripción que se supone objetiva, dejando la marca “de autor” en el reconocimiento que se supone neutro. Esta operación se replica en la caracterización del espacio. El texto de Santiago Albarracín¹⁰ “Estudios Generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Cura”, editado en 1886, contiene referencias para caracterizar el espacio que cruza los elementos físicos con las experiencias personales, en una suerte de actualización de la cartografía de autor. Así, por ejemplo, como parte de los hitos espaciales se señala “lugar donde acamparon Battilana y Obligado” o “punto donde se encontraron indios enemigos el 24 de noviembre de 1881” inscribiendo el territorio con marcas que evidencien el dominio, y con ello la desaparición del orden que se suponía opuesto a la posibilidad de desarrollo.

En las plantas se repite esta operación. Se ordenan de acuerdo al valor presupuesto por el orden económico que dio lugar al avance territorial. Se reconocen con mayor interés en tanto son adaptaciones locales de plantas traídas por dinámicas colonizadoras, o por características estéticas, como vimos en relación a la denominación. La impronta del modelo agro-exportador en expansión se reconoce en el modo en que se presentan las gramíneas, ya citadas en la introducción dado que su relevamiento no cumplió con los objetivos deseados, por la relevancia de este grupo de plantas respecto de otras, que nos remite a la pregunta por las condiciones de producción comercial antes que por el espacio en sí.

Fam. GRAMINEAE. Las Gramíneas, la familia de plantas más conocidas en la República Argentina y base principal de su riqueza, están representadas en la Pampa y en la formación patagónica no solamente por un número enorme de individuos, sino también por uno relativamente grande de especies. En nuestro rápido viaje, hemos podido reunir más de 60 especies; pero, por desgracia, todas ellas habían perdido ya sus flores.

Ya es sabido que la clasificación de las Gramíneas se funda principalmente en el conocimiento de las flores... Así, las especies recogidas, en su mayor parte, no las podíamos clasificar con perfecta seguridad científica; no teníamos otro medio, para clasificarlas, que la comparación empírica con las especies conservadas en el herbario de la Universidad de Córdoba... Así, de las 60 especies, pudimos clasificar, más ó menos, 23 con suficiente seguridad, de 22 más pudimos conocer, á lo menos con alguna seguridad, el género, y de las restantes, 15 próximamente, ni siquiera adivinando nos fué dado llegar al género (Lorentz, 1883, p. 270).

Frente a esta mirada, destacamos algunas referencias que dan cuenta de la inevitable vinculación afectiva que se desarrolla respecto del paisaje. En toda la obra sólo hay dos menciones en este sentido, pero cabe la pena citarlas "45. CONDALIA LINEATA... Es uno de los primeros arbustos que nos saludan cuando entramos en la formación

¹⁰ Teniente de la Armada Argentina, miembro activo del Centro Naval y del Instituto Geográfico Argentino.

Patagónica” (Lorentz, 1883, p.199) y “134. HYSTRIONICA JASIONOIDES (sic)... Esparcida por la región Patagónica, donde ya nos saludó á la entrada, en barrancas de tosca, cerca de Leones, entre el Fuerte Argentino y Nueva Roma” (Lorentz, 1883, p.229). En el hecho de saludar se introduce el afecto, en estas plantas donde se instala la bienvenida que el paisaje da a los científicos en estas breves frases.

6. Botánica y política, una clave para interpelar el conocimiento natural

A esta altura cabe retomar la frase de Döering et al. (1881) al presentar la obra de zoología, como antesala de la botánica “...frente á ese altar sagrado de la verdad, á donde no llega el espíritu airado de las pasiones políticas” (Döering et al., 1881, p.6). Lejos de ello, podemos pensar que las pasiones políticas atraviesan la constitución misma del conocimiento. A lo largo del escrito hemos observado cómo, hasta en la toma de datos se reconoce el convencimiento de la imposibilidad de llevar adelante estudios si no es a partir de la apropiación del Estado argentino. Una rápida lectura de estudios posteriores nos muestra que la marca de conocimiento no es menor en relación a la forma en que se considera el espacio. Navarro Flórida (2004, 2007) da cuenta de carácter utilitarista del discurso científico. Núñez y Lema (2018) reconocen en las obras de todos los naturalistas un desprecio estructural por las especies nativas respecto de las introducidas, aspecto que también se marca en la obra de Lorentz vista. Ello genera que, como resultado de los relevamientos, se proponga el sistemático desmonte de especies autóctonas propiciando la introducción de otras foráneas, que claramente resultan más apropiadas en tanto las prácticas culturales que se introducen con el orden estatal, las tienen como valiosas.

De este modo, el caso patagónico nos permite sumar complejidad a la dinámica de objetivación de la naturaleza, pues la objetivación se da en función de intereses específicos, enmarcados en un relato de progreso mítico. La separación humanidad-naturaleza cobra un carácter ambiguo en los escenarios de conquista, en tanto se explicita que, para consolidar el ejercicio de dominio que supone el régimen de gobierno, el entorno debe constituir en la referencia material de la jerarquía social que se busca establecer.

En los mapas, en las plantas, en los animales, la descripción introduce el orden moderno y capitalista. En la ilusión de la objetividad se filtra como único uso posible el instrumental, como señala Plumwood (1996). Las descripciones se alejan de la mirada del bestiario renacentista que construye lo humano desde el reconocimiento mismo de las plantas, encontrando en eso que se conoce parte intrínseca del conocedor, para restringir el conocimiento a una humanidad racionalizada, despojada de sus vínculos con la excepción del instrumentalismo, que permite dejar de pensar en que nos “hace planta” y permite focalizar el derecho a explotar el entorno. La apropiación científica implica la restricción instrumental del uso, aún con la ilusión de que las plantas saludan dando la bienvenida.

7. Bibliografía

Albarracín, Santiago (1886), Estudios Generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Cura y Lago Nahüel Huapi. Con numerosas vistas de los parajes recorridos desde la barra del

río Negro, hasta el límite occidental del lago Nahüel Huapi y una carta general de los ríos explorados. Buenos Aires: Imprenta Juan Alsina.

Babini, José (1986) *Historia de la Ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Benedetti, Alejandro y Salizzi, Esteban (2013). Fronteras en la construcción del territorio argentino. *Cuadernos de Geografía* 23(2), pp.121-138. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.38366>

Bruno, Paula (2015). Eduardo L. Holmberg en la escena científica argentina. Ideas y acciones entre la década de 1870 y el fin-de-siglo. *Saber y Tiempo* 1 (1), pp. 118-140. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cienciaXIX_bruno.pdf

Burmeister, German (1874a). Reseña histórica sobre la fundación, y progresos de la academia de ciencias exactas en Córdoba, por el Director Científico de la misma. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente es la Universidad de Cordova*. Tomo 1. Pp. 1-29.

Burmeister, German (1874b). INFORME. Sobre la actividad de los miembros de la Academia, respecto á las lecciones dadas y á las obras científicas, publicadas en el año de 1878. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente es la Universidad de Cordova*. Tomo 1. Pp. 30-35.

Coronato, Fernando (2010). El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. *Tesis doctoral*. Escuela Doctoral ABIES, Paris TECH

Daston, Lorraine y Vidal, Fernando (2004) *The moral authority of Nature*. Chicago: The University of Chicago Press.

Döering, Adolfo; Berg, Carlos y Holmberg, Eduardo (1881). Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro. Zoología. Buenos Aires, Imprenta Ostwald y Martínez.

Döering, Adolfo (1884). Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro. Geología. Buenos Aires, Imprenta Ostwald y Martínez.

Döering Adolfo; Lorentz, Pablo Günther; Zavalía, Clodomiro (1939) *Comisión Científica de la Expedición al Río Negro, 1879*. Buenos Aires, Edición de la Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca. Ebelot, Alfredo (1881). Introducción. En Doering, Adolfo; Berg, Carlos y Holmberg Eduardo *Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro*. Zoología. Buenos Aires, Imprenta Ostwald y Martínez. Pp. VII-XXIV

Foerster, Rolf y Julio Vezub (2011) Malón. Ración y nación en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia* 44:259-286. García Castellanos, Telasco (1987). *Breve Historia de la Academia Nacional de las Ciencias de Córdoba*. República Argentina. Miscelanea N°75. Academia Nacional de las Ciencias, Córdoba.

Gattas Vargas, Maia; Núñez, Paula y Lema, Carolina (2017). El adentro y el afuera en espacios de exclusión. La heterotópica cartografía patagónica. *Bitácora arquitectura*. UNAM N°36. 122-129.

Klier, Gabriela (2018). Tiempos Modernos. El debate sobre la biología de la conservación. *Tesis Doctoral*. Biología. Universidad de Buenos Aires.

- Lois, Carla (2006). Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941). *Scripta Nova*. Vol. X, núm. 218 (52). <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/58255>
- Lorentz, Pablo (1876). Cuadro de la vegetación de la República Argentina. En Napp *La república Argentina*. Buenos Aires, Sociedad Anónima, pp.77-136.
- Lorentz, Pablo (1883). Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro. Botánica. Buenos Aires, Imprenta Ostwald y Martínez.
- Lucero, Manuel (1875). Informe Anual del Rector de la Universidad Nacional. 1874. *Boletín Nacional de la Academia Nacional de Ciencias*. Tomo II-Entrega I, pp. I-XXII.
- Martínez Alier, Juan (1993). Temas de historia económica-ecológica. *Revista AYER. Historia Y Ecología*. Número 11, pp. 19-48.
- Merchant, Carolyn (1980). *The death of nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Nueva York: Harper & Row.
- Moreno, Francisco (1902). *La Frontera Chileno-Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación.
- Moreno, Francisco (1879). *Viaje a la Patagonia austral*. Emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional. 1876-1877. Buenos Aires: Imprenta de la Nación.
- Napp, Ricardo (1876). *La república Argentina*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.
- Navarro Floria, Pedro (2004). *Patagonia. Ciencia y conquista*. Neuquén: CEP – UNComa.
- Navarro Floria, Pedro (2007). *Paisajes de Progreso: La Resignificación de la Patagonia Norte 1880–1916*. Neuquén: EdUCo/CEP.
- Núñez, Paula y Lema, Carolina (2018). “Ciprés, el triunfador”. El bosque andino patagónico, la ciencia, la moral y la salud social en Argentina entre fines del siglo XIX y la década del ‘30”. *Revista Asclepio*. En prensa
- Plumwood, Val (1996). “Naturaleza, yo y género: feminismo, filosofía del medioambiente y crítica del racionalismo”, *Mora Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer*, 2, pp. 35-59.
- Raffestin, Claude (2014). *Por una geografía de poder*. México: El colegio de Michoacán.
- Sagredo Baeza, Rafael (2016). Territorio y saber en disputa. La controversia limítrofe chileno argentina sobre los Andes. *Asclepio*, 68 (2): p152. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2016.24>
- Tognetti, Luis (2003). Las ciencias naturales en Córdoba a fines del siglo XIX .En Víctor Rodríguez, Luis Salvatico Editores, *Epistemología e Historia de la Ciencia* Selección de trabajos de las XIII Jornadas. Volumen 9 (2003), N°9, pp. 438-446.
- Torre, Claudia (2011). *El otro desierto de la Nación Argentina*, antología de narrativa expedicionaria, Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Zeballos, Estanislao (1878). *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires: Hachette.